

SEGUNDO MORENO

EL INVESTIGADOR TRANSATLÁNTICO
Y LA AMPLITUD DE LA MIRADA

ENTREVISTADORA: SOFÍA LUZURIAGA JARAMILLO

TRANSCRIPCIÓN EN VERSIÓN INICIAL: FERNANDO CARRERA

SUPERVISIÓN DE TRANSCRIPCIONES: MARÍA PIEDAD VERA

EDICIÓN DE LA ENTREVISTA: MARÍA LAURA EGAS



SEGUNDO MORENO

EL INVESTIGADOR TRANSATLÁNTICO Y LA AMPLITUD DE LA MIRADA

Segundo Moreno Ph. D., fue docente de la Facultad de Ciencias Humanas; actuó como director de la Escuela de antropología en múltiples ocasiones; fue

sub decano de la Facultad de Ciencias Humanas, representante en la comisión académica de la Universidad, y un de los cofundadores de la Universidad de Otavalo.

Entrevistadora: Sofía Luzuriaga Jaramillo

Transcripción en versión inicial: Fernando Carrera

Supervisión de transcripciones: María Piedad Vera

Edición de la entrevista: María Laura Egas

Sofía Luzuriaga

Doctor Moreno ¿Cómo fue el inicio de su relación con nuestra facultad?

Segundo Moreno

Yo tenía una relación muy larga con la Compañía de Jesús: fui estudiante jesuita algunos años. No me ordené de sacerdote ni mucho menos, pero, de todas maneras, ya se veía que, después de mis estudios en Alemania, yo iba a venir a la Universidad Católica; incluso, tuve una muy interesante reunión con el rector de la Universidad de esa época,

el padre Hernán Malo, en Alemania. Hernán me dijo: "Mira, apenas termines tu doctorado te esperamos".

Efectivamente, en enero del 76 me doctoré y luego, a las pocas semanas, desde el primero de marzo de ese año, ya pude estar aquí en la Universidad. Entonces, hubo la idea de que yo fuera el promotor, el organizador más que fundador, del Departamento de Antropología de la PUCE.

Sofía Luzuriaga

Y ya dentro de la Facultad, usted tuvo una trayectoria larga y nutrida.



¿Cuáles cree que son los momentos clave de la institucionalización y de impulso disciplinar, tanto de su carrera como de la propia Facultad?

Segundo Moreno

Bueno, en primer lugar quisiera anotar los momentos más precisos o más interesantes de la Facultad y, de una manera tangencial, también se pueden mencionar algunas experiencias personales.

Hay que tener en cuenta lo siguiente: allá por 1970, yo estaba en Alemania estudiando antropología en la Universidad de Bonn. En Quito, en el (Filosofado) San Gregorio, debe haber habido alguna reunión de los jesuitas, profesores de filosofía, y ellos decidieron que había que “humanizar”, en el sentido de Ciencias humanas, a la filosofía escolástica que era muy trasnochada para la época; es así que decidieron que había que transformarla en una especie de antropología filosófica. Además, había restos también del humanismo clásico como latín, griego, etcétera; entonces, uniendo las dos tendencias, idearon una Facultad de Ciencias Humanas donde estuviera filosofía, en el sentido de antropología filosófica, y también humanidades: la parte humanística, pero transformada ya en antropología cultural.

Originalmente, hace 50 años, se dio, más bien, una fundación teórica. El

primer decano, Jaime Malo, fue una persona que no influyó mayormente en ese proceso, ya que era psicólogo y tenía la idea de fundar también psicología, integrada a la Facultad de Ciencias Humanas, pero eso no cuajó.

En febrero de 1972 se comenzó a dar las clases ya de ciencias humanas, pero eran muy generales; yo diría que funcionaban como una especie de propedéutico de la Facultad, con dos elementos interesantes que hay que tener en cuenta: primero, promover una enseñanza para en el futuro tener profesores investigadores; y, segundo, muy importante, el que los estudiantes y los mismos profesores tuvieran experiencias en el trabajo de campo. Esto, no solo desde el punto de vista metodológico, digamos del aprendizaje de la ciencia, sino para que conocieran el Ecuador, porque el plan era ecuatorianizar la Universidad, elemento clave en la época del padre Hernán Malo.

Entonces, esta primera etapa es una muy difícil de precisar. Creo que en 1972, al poco tiempo del inicio de clases, Emilio Cerezo, que había estudiado en el Filosofado San Gregorio casi toda la carrera de filosofía, y que tomó aquí algunos cursos que le faltaban, pudo graduarse como el primer graduado de nuestra facultad. Entonces, eso hay que tener en cuenta como un preliminar de todo esto.



En 1976 cuando yo llegué, pues todavía no existían programas, solamente había tres departamentos en el nombre: el de filosofía, que era la idea que llevaba adelante el padre Julio Terán Dutari; el de antropología y el de sociología. Este último, en esa época, era el más inmaduro de todos, porque además hubo muchos conflictos políticos dentro de los organizadores y no cuajó completamente creo que hasta 1982.

Entonces, Antropología fue una especie de modelo para el resto, porque hizo el primer currículum. Este tenía una serie de materias que después se quitaron; por ejemplo, Etnografías de África, que es muy importante para un antropólogo si quiere meterse en la ciencia a nivel mundial, pero para un nivel de licenciatura no convenía una cosa de esas. Luego, había un tema muy importante que creo que hay que subrayar: estábamos ávidos de desarrollar una especie de pensamiento antropológico, de hacer una gran cantidad de publicaciones, y en el centro el aspecto de ecuatorianizar las investigaciones, crear conocimiento y pensamiento. Cosa que sí hemos logrado.

Me parece que en 1988 (1991) se separó filosofía de la Facultad y pasó a constituirse una parte de la Facultad de Teología; después de esto tuvimos la suerte de recibir a otras carreras: Historia, Geografía y, posteriormente, Turismo.

Eso sería un poco, en rasgos generales, la primera marcha de esta Facultad.

Sofía Luzuriaga

Y en esta primera marcha, en este recorrido que nos ha hecho, para usted, ¿cuáles son los momentos y personajes angulares sin los cuales la Facultad no podría narrarse?

Segundo Moreno

Es una excelente pregunta. Yo señalaría a tres personajes especialmente, hay otros también que se podría mencionar, pero estos son muy importantes para la fundación de la Facultad. En primer lugar, Hernán Malo fue, desde el punto de vista del rectorado, el promotor de esa formación de esta Facultad.

En segundo lugar, muy importante, es el padre de Marco Vinicio Rueda, quien terminó su provincialato en 1972, y decidió dedicarse a la antropología; en su edad, se fue a París y estudió una maestría en antropología en la Sorbona, donde obtuvo el título con una tesis que desgraciadamente no se ha publicado, que trata sobre el proyecto social con los indígenas del pueblo Guamote en la provincia de Chimborazo. Al terminar la maestría retornó; lógicamente, teníamos un influjo muy grande del padre Malo, pero quién mandaba, quien decidía todas las cosas

era el padre Rueda, porque tenía una personalidad muy, muy grande. Él fue decano de la facultad, creo que en tres ocasiones.

El tercer personaje que nos ayudó, especialmente desde el punto de vista burocrático y administrativo, fue el padre Manuel Corrales Pascual. Él hacía de todo: director, decano, secretario, en fin, todo lo que se necesitaba. Siempre estaba con nosotros, yo creo que incluso hasta cuando él se retiró de la Universidad, después de terminar el segundo período de Rectorado. Era una persona entregada, convencida del valor de nuestra Facultad.

Esto es muy importante: tener en cuenta el convencimiento del valor de la facultad, porque nosotros tuvimos una época difícil, estoy hablando de 1980, 81, 82. Creo que estaba de decano Pepe Lasso, y había una tendencia de declararnos marxistas leninistas, como se discutía en esa época. Incluso yo conozco que hubo voces con la idea de que se suspendiera o se desapareciera esta facultad.

En esa época había uno o dos cursos del marxismo en la Facultad; es más, había uno extraordinario del padre Rueda, que era cristianismo y marxismo. Y luego también (Arturo) Roig y (Rodolfo) Agoglia, estos dos famosos filósofos argentinos que estuvieron aquí que hicieron una labor fantástica en la Univer-

sidad, daban estos temas. En esa época, en el país fue muy fuerte un partido que se llamaba Partido Comunista, Marxista Leninista del Ecuador, y algunos estudiantes de antropología, básicamente, se habían enrolado con un ingrediente especial: ellos hacían un trabajo de campo para su futura tesis en el Valle de los Chillos, en algunas empresas textiles que había por ahí, y utilizaron sus conocimientos para apoyar a este partido y se hicieron miembros del mismo.

Hubo entonces una muy fuerte protesta de toda la ciudadanía. En Quito se incendiaron fogatas en las calles. Aquí, frente a la Universidad, hubo varios incendios de fogatas e incluso ingresaron los policías y el Ejército y arrastraron hasta a dos secretarías y a gente que estaba en el bar, ¡fue todo un relajó!. Cuando todo eso sucedió, me fijé en algo interesante: nuestros estudiantes marxistas leninistas estaban tirando piedras también a la policía; el día anterior, el Partido públicamente dijo que ellos estaban en contra de estas manifestaciones violentas.

Al día siguiente me comunica un estudiante mío que por la noche se reunió la Directiva del Partido Comunista Marxista Leninista y expulsó a todos los estudiantes de la PUCE que eran miembros por haber lanzado piedras. Yo inmediatamente llamé la secretaria del rector Malo, y pedí una reunión de urgencia. A



él le dije: “Hernán, tengo una noticia muy importante para ti y para la Universidad: nosotros no tenemos ni un solo miembro del Partido Comunista Ecuatoriano”. Él me dijo: “pero ¿qué hiciste tú?”, y le conté que los de la directiva les expulsaron por desobedecer las órdenes. Desde ahí nunca más tuvimos problemas, pero fue interesante esta situación para entender ese periodo, yo diría de crisis política, que hubo en la Facultad.

Sofía Luzuriaga

Y dentro de esta historia institucional de momentos críticos, también se crea la facultad con el día a día, con lo cotidiano, con esos eventos alegres, ¿cómo reconstruiría usted esa vida que va más allá de lo institucional en nuestra facultad?

Segundo Moreno

Bueno, yo creo que en el día a día no solamente destaca ser parte de la facultad, sino de la misma Universidad. Por ejemplo, yo recuerdo que al principio no teníamos local para dar clases; después, nos concedieron los últimos pisos de la torre dos, pero, hasta eso, las teníamos en distintos lugares: en alguna ocasión me tocó dar parte del curso sentados en el césped, lo cual fue una cosa simpática; a veces daba cursos en el bar, o nos reuníamos en algún sitio más aislado.

Incluso, hay un elemento muy importante que logramos construir, desde el punto de vista de mi experiencia en antropología: los talleres de investigación. Esos talleres significaban que nosotros (los docentes) nos íbamos al campo con los estudiantes varios días, a veces semanas. Para recordar, tuvimos uno muy lindo, muy buen taller en las cuencas del Mira y del Chanchan, también en el que fuimos al Valle del Chota.

En esos espacios se desarrollaba la camaradería, que viene de trabajar conjuntamente. Es decir, el profesor hacía de guía, no entregaba dogmas de fe, sino que ayudaba en todo lo que había que ayudar. Luego, lógicamente, los estudiantes tenían que hacer los distintos informes. Con esto logramos cuajar una muy buena metodología de los cuatro semestres de taller: en el primero se definía el tema para buscar bibliografía, nos dividíamos lo que había que leer, hacer resúmenes y eso se presentaba en clase; en el segundo, se hacía el proyecto de salida al campo; en el tercer nivel ya se daba la salida al campo; y en el cuarto nivel se escribía el informe final y también había exposiciones verbales: se iba trabajando como que fuera una tesina.

Con estos talleres se produjeron cosas extraordinarias. La idea era que cada uno de esos estudiantes lograra, en base a ese tema y al material que tenía,





hacer la tesis de licenciatura. En algunos casos se hicieron, y en otros no; de todas maneras, creo que esta metodología nos llevó a comprender al ser ecuatoriano, especialmente al indígena, al mestizo, al afro del Chota, etc.

Sofía Luzuriaga

Y hay mucha fuerza disciplinar en la Facultad, desde la antropología, la historia, la sociología ¿no es cierto? ¿Cree usted que también en la facultad hubo momentos de integración? Es decir, hubo una interdisciplinariedad, una multidisciplinariedad. ¿Cómo se comunicaban entre las carreras?

Segundo Moreno

Bueno, hubo momentos; diría que no ha sido constante y me parece que eso no estaba bien. En una primera etapa, el momento de conexión que hubo fue en el campo de los dos primeros semestres, que se pensaban de propedéutico, donde había cursos comunes; después de eso, se podían distribuir los estudiantes según las carreras. Pero no solamente había eso, sino que también había la posibilidad de matricularse en distintos cursos; es decir, había un tanto por ciento de materias en el pensum que se podían escoger en cualquiera de los otros departamentos. Ese era un elemento muy interesante.

Eso significaba que la vinculación era más, diría yo, individual; no era una vinculación exigida, sino más bien según los intereses que el estudiante tenía para ir completando. Me parece que lo que no se logró fue hacer tesis en alguna carrera y que los miembros del Tribunal fueran de otras. De todas maneras, por lo menos en los cursos sí había (integración).

Luego, hubo otro elemento muy importante que se creó en la época que estaba de sub decana Berta García, que eran unos cursos especiales que tuvieron un éxito muy grande, especialmente con estudiantes extranjeros. En esa época, la PUCE tenía convenios con varias universidades extranjeras, particularmente de los Estados Unidos. Desgraciadamente, hubo un director de estos convenios que destruyó todo esto y pasaron todos ellos a la Universidad San Francisco. De todas formas, yo creo que fue un elemento muy importante, no solamente para nuestros estudiantes, sino para que también venga gente de fuera y puedan hacer esos cursos que no son válidos para una carrera, pero son interesantes para abrirnos también al público.

Sofía Luzuriaga

Y en ese sentido, doctor Moreno, con estas aristas que usted menciona de la importancia de las Ciencias Sociales en los estudios especializados y demás, hoy





en día, ¿por qué son necesarias las Ciencias Sociales y las Ciencias humanas? ¿Por qué somos relevantes?.

Segundo Moreno

Bueno, el ser humano siempre va a ser el ser humano, aunque esté altamente tecnificado. Yo diría que a veces hay la tentación, la idea, incluso subrayo, la idea absurda de creer que la tecnología va a acaparar todo, que va a ser un sustituto como instrumento para la creatividad humana. Pero, pensemos un poquito, con la imprenta no desapareció la escritura de mano (risas) y hay que tener en cuenta eso.

Además, con todos los adelantos de la ciencia, en un periodo muy importante que fue el siglo XIX, tampoco desapareció el ser humano, ni las Ciencias Sociales o las Ciencias humanas. Siempre se va a necesitar una reflexión sobre el ser humano, la cultura, que es lo que produce el ser humano, eso es muy importante; porque, de hecho, cultura no es sino la producción de un ser humano que al mismo tiempo es histórico, como descendientes de los primates así como de los genes de nuestros antepasados, abuelos, bisabuelos, lo que sea.

En este sentido, la cultura es la respuesta original de un pueblo a su historia y a su medio ambiente. Entonces, lo que estamos estudiando en historia,

sociología, antropología, etcétera, es la respuesta original, que el ser humano siempre va a necesitar ante el Internet, la robótica o cualquier cosa de esas. Diría que ya no es como en la Edad Media, incluso en la época del Renacimiento, que las ciencias humanas eran básicamente filosofía, teología, y constituían, digamos, el elemento universal; ahora tenemos una cantidad de recursos diferentes, de ciencias diferentes, pero, de todos ellos, el elemento de reflexión sobre este ser humano vamos a seguirlo manteniendo.

